

tración y abandonar los puntos estratégicos en manos de los elementos menos seguros políticamente y hasta, a veces, muy ligados a nuestros adversarios.

Hace dos meses, habíamos elaborado junto con la dirección, un plan concreto de concentración de los camaradas más capaces políticamente y más aptos para el trabajo de masas, hacia el Cerro (frigoríficos), Peñarol (ferrocarriles) y puerto. La dirección, no obstante sus grandes deficiencias, comencé a realizar este plan orgánicamente. La fracción de la CSLA, en una reunión habida con la CGTU, trató de atenuar esa decisión y sustituirla, en realidad, por otra muy opuesta (concentración en el calzado, construcción, etc.), motivando que el trabajo es mucho más fácil en estos lugares y que, por ende, se obtendrían éxitos mucho más rápidamente en este sector. Nuestra fórmula de concentración en el Cerro, Peñarol y el puerto, sin abandonar por eso las otras ramas de industria, era reemplazada por la de concentración en el calzado, construcción, etc. y seguir el trabajo en las ramas decisivas. Estas dos directivas, evidentemente contrapuestas, desorientaron sin duda alguna al Partido y contribuyeron a anular el esfuerzo de la dirección para llevar a cabo el plan que conjuntamente habíamos elaborado.

En la última reunión conjunta con los camaradas de la dirección del Partido uruguayo y de la fracción de la CSLA, hemos criticado la conducta de los delegados de la CSLA en la asamblea de la CGTU, y hemos insistido en la necesidad de realizar el plan antes convenido.

La vida política en el partido uruguayo tomó aspectos de una lucha en rededor de cuestiones parciales y secundarias. Las discusiones entre los compañeros de la dirección asumieron un carácter tan insoportable, que se hizo imposible todo trabajo colectivo y hasta se llegó al descrédito del Partido hacia su dirección. Estas luchas alrededor de cada cuestión parcial, los desacuerdos y rivalidades, el descontento de los camaradas, tienen su raíz en la pérdida de toda perspectiva revolucionaria, en la falta de táctica revolucionaria, en la inexistencia de una fuerte lucha ideológica y en la influencia directa e indirecta sobre nuestro Partido de los elementos batllistas. En lugar de poner en descubierto estas raíces del malestar existente en el interior del Partido, los camaradas de la dirección comenzaron a luchar entre ellos en las cuestiones parciales e insignificantes.

En la discusión que recientemente hemos tenido con la dirección del Partido uruguayo ha quedado descubierto que un miembro influyente del PC, miembro del CC, uno de los dirigentes más influyentes de la CSLA (compañero respecto al cual hemos venido llamado la atención de la CSLA por su conducta política y sus visibles ligazones con los batllistas) tenía ligazones